

# Brillante Fué el Acto Celebrado Ayer del Develamiento del Busto de Dña. América Arias

*Junio 21/36*  
**Aclamado el Presidente Gómez por el pueblo al dirigirse a Palacio después de la ceremonia.—Discursos del coronel Díaz de Villegas, del doctor Rogelio Pina y Sra. Mary Rodríguez Jiménez**

Un sincero y espontáneo testimonio del cariño que profesa a la memoria de Doña América Arias, ofreció ayer el pueblo de la Habana, al concurrir en masa al acto del develamiento del busto erigido por cuetación pública a dicha excelsa patricia, madre del actual Presidente de la República, doctor Miguel Mariano Gómez.

A las diez de la mañana, escoltado por sus Ayudantes de Campo, comandante Franco Granero, capitanes Viera, Hernández y Arias, y el teniente Alvarez Blanco, se dirigió al parque situado a un costado de Palacio, donde ha sido emplazada la estatua erigida a la memoria de Doña América Arias, el Presidente de la República, doctor Miguel Mariano Gómez, acompañado de su señora esposa e hijas.

Después de ejecutarse el Himno Nacional, la hija más pequeña del doctor Gómez, nombrada Margarita, develó el busto de su señora abuela, entre los aplausos de la numerosa concurrencia que presenciaba el acto.

En la presidencia del acto, se encontraban el Presidente de la República, doctor Miguel Mariano Gómez; su señora esposa, la distinguida dama Serafina Diago de Gómez y sus hijas, Nina, Graciela y Margarita; las hijas de Doña América, Manuelita, Petronila, Marina y Narcisca Gómez Arias; los Secretarios del Despacho con sus respectivas esposas; representaciones de las Fuerzas Armadas y autoridades civiles y otros.

### LOS DISCURSOS

Después de haberse develado el busto de Doña América Arias, por la hija del Presidente, doctor Gómez, hicieron uso de la palabra, los señores Rogelio Pina y Coronel Díaz de Villegas, así como la señora Mary Rodríguez Jiménez.

### PALABRAS DE VILLEGAS

El coronel Leopoldo Díaz de Villegas, ex-Jefe del Cuerpo de Bomberos de la Habana, usó de la palabra en el acto de develamiento del busto erigido a la memoria de Doña América Arias, expresando, que agradecía a todos los que colaboraron

con el proyecto de honrar la memoria de la virtuosa dama Doña América Arias, pues recordaba cómo escasamente hacía once meses, surgió la idea de erigir un monumento, que dijera a las generaciones futuras lo que fué esta mujer, ejemplo viviente de lo que ha sido y es la mujer cubana en todos los tiempos, dechado de virtudes, compañera y guía del hombre y de sus acciones para alentarle en las horas de cansancio, y de las grandes decepciones morales.

De Doña América Arias puede decirse mucho, agregó el coronel Villegas, y al efecto, el Comité ha designado al compañero y dilecto amigo, doctor Rogelio Pina, para que haga el panegírico de la excelsa dama.

"De las cualidades de Doña América pudiera decirse lo que con cierto juicio dijera de Isabel Primera de Castilla el insuperable autor del Gobierno de las Mujeres, dijo Díaz de Villegas. Oído lo que se os grave en el corazón y en el cerebro, mujeres cubanas: Firmeza, dulzura, prudencia, rectitud, piedad, constancia, nobleza, castidad, modestia, sinceridad, clemencia y decoro. Todo eso y mucho más, podría decirse también de la figura que hoy honramos, con este pequeño tributo de cariño y respeto.

Seguidamente el coronel Díaz de Villegas, declaró que las mujeres cubanas debían tomar como ejemplo la vida de Doña América, y proceder siempre, en la forma recta y sensata que había sido su norma invariable.

Relató seguidamente los triunfos obtenidos por la mujer cubana en la política, calificando de egoísmo la apatía con que los hombres acogieron su cooperación en la vida pública de la nación.

Se refirió a la lentitud con que el cubano se abrió paso después de la dominación española, en la vida republicana, en un ambiente de atraso y analfabetismo—por desgracia, indico, subsistente aún hoy en día en escala más superior—y a los errores de nuestros gobernantes, destacando la improba labor de la mujer cubana, triunfadora hoy día en las lides políticas, donde se hermanara con

el hombre en su proposito de mejorar la vida republicana del país aportando todo cuanto noble y bueno encierra su alma de mujer cubana.

Palabras de Rogelio Pina:

Hace algo más de un año que pasó a mejor vida la ilustre matrona América Arias, a la memoria de cuyo difunto esposo se construía entonces el soberbio monumento que en días pasados hubo de inaugurarse en uno de los más bellos paseos de esta Capital. Pocos días después del luctuoso suceso, que tanto conmovió a nuestra sociedad, nos reunimos algunos amigos y admiradores de la desaparecida, cuando aun no era candidata presidencial su honorable hijo, e iniciamos la idea de honrar con este modesto busto a la mujer inolvidable que puede tomarse como prototipo y modelo de la cubana de todos los tiempos.

Bien merece el reconocimiento eterno de sus compatriotas la mujer excepcional que, desprovista de orgullo y vanidad, dedicó su vida entera a la Patria y a sus semejantes y que junto con su esposo fundara una familia ejemplar, en la que resplandecen todas las virtudes hogareñas y civiles.

Algún día habrá de escribirse sobre el valioso concurso de la mujer cubana a la formación de esta Patria que hoy disfrutamos y a la defensa y sostenimiento de sus libertades. La Historia, escrita generalmente por los hombres y para los hombres, en pocas de sus páginas recoge la labor silenciosa y muchas veces anónima, pero no por ello menos trascendente, de la mujer. ¡En cuántas acciones grandes y gloriosas no ha tenido participación y hasta decisivo influjo el consejo y la confianza de la esposa y de la madre!

Por eso hacemos bien en reunirnos aquí, junto a este pequeño monumento, para rendir tributo póstumo de admiración y de cariño a la gran mujer que fué Doña América Arias de Gómez.

Nació en la antigua y legendaria ciudad de Sancti Spiritus, el año 1857, hija primogénita del patriota Juan Pablo Arias Serrano y de Manuela López y Cruz, pertenecientes a familias del más rancio abolengo criollo.

Desde niña demostró América Arias dotes innegables de inteligencia y buen sentido, pero sobre todo la excelencia de su carácter, dotado de las más altas prendas morales. Huérfana de madre en edad temprana y ausente su padre en los campos de la guerra durante la década gloriosa, vio cierto día rodeada e invadida su casa por soldados y policías, en busca de su progenitor, debido a una confianza errónea que lo suponía herido y alojado allí. En aquella oportunidad mostró América su temple de espartana al contestar, rodeada de sus tiernos hermanitos y junto a sus amantísimas tías, que su padre se hallaba en la guerra y únicamente podría venir al pueblo muerto o prisionero. Ese simple gesto de la niña revela ya la grandeza futura de la mujer.

Aunque la cultura femenina no era cosa corriente en aquellos oscuros tiempos coloniales, la joven América Arias, ansiosa de conocimientos, recibió instrucción de los más ilustrados profesores de la localidad, y si no llegó a ser maestra de la Escuela Normal de Guanabacoa, como eran sus aspiraciones, debió a las vicisitudes de la época, que culminaron en su extraño exilio a la Isla de Pinos, con sus pequeños hermanos y la familia de su amado tío Pedro Ignacio López.

Grandes fueron entonces sus penas, separada de su querido padre y del hombre a quien entregara su corazón desde la más tierna juventud, el joven José Miguel Gómez, comandante del Ejército Libertador durante la gesta heroica del 68. Pero sobrevinida la tregua del Zanjón unió a él sus destinos, fundando el hogar modelo que todos conocemos, aido de venturas, que tanto ha influido en el curso de nuestra política durante los últimos treinta años.

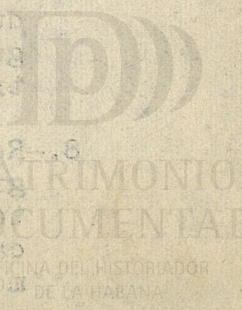
De ese hogar vió salir nuevamente en 1895 a su amado esposo, para figurar de manera tan principal durante la última guerra de emancipación, en la que entró de comandante y acabó de mayor general, después de triunfar en brillantísimos combates. Sufrió la abnegada esposa con ese motivo toda clase de registros y molestias por parte de las autoridades españolas, que conociendo su amor de hábil comunicante en la ciudad, no pudieron encontrar, sin embargo, la prueba de su participación en el triunfo de la causa libertadora, empresa en la que cooperaron tantas cubanas verdaderas heroínas anónimas cuyo nombre acaso no conserve la Historia.

Pero las virtudes y méritos patrióticos de América Arias, con ser tan relevantes, no pueden suprar la grandeza de su vida privada de esposa madre y amiga.

Fué la esposa ejemplar. Cualesquiera que sean las ideas que sobre la institución matrimonial se tengan y las transformaciones que traigan los nuevos tiempos, hay que considerar el hogar y la familia como una realidad que ha influido grandemente en la civilización y que parece inseparable de la misma. Inculquemos, pues a nuestro pueblo el amor al hogar y a la familia, como lo hizo Doña América, para que a su amparo nazca y se robustezca el espíritu de ciudadanía, sin el cual la democracia y el buen gobierno parecen imposibles. El hogar es el asiento de la verdadera felicidad. Dichoso el hombre que en medio de la lucha diaria, de los vaivenes de la fortuna y de las malquerencias e ingratitudes de sus semejantes, encuentra ese dulce remanso de la vida que es un hogar bien constituido. En ese orden, alagado hombre pudo considerarse más feliz que el general José Miguel Gómez. Su abnegada y amante compañera nunca opuso el más pequeño obstáculo a las inspiraciones de su genio, ni a sus innumerables sacrificios por el bien de Cuba y por el aseguramiento de las libertades públicas.

América Arias constituyó el necesario complemento de aquella gran figura histórica, cuya inmensa popularidad, más que de sus prestigios guerreros y patrióticos, arrancaba de los más íntimos y personales atributos del carácter: de su don de gentes, de su espíritu tolerante y cordial, de su bondad innata, de esa filosofía práctica tan suya, que no leyó en texto alguno antiguo ni moderno, pero que lo hacía comprender de una sola ojeada la verdadera significación y trascendencia de las cosas, permitiéndole mantenerse por encima de los prejuicios y olvidar las injurias, sin que el odio o el rencor mordieran en su alma.

Pero esas virtudes del héroe quizás no brillaran con tanto esplendor si no hubiese sido por las altas prendas morales de la ilustre mujer que el Destino le dió por compañera. El alma generosa de América Arias vibró sien pre al unísono con cualquier sacrificio que el bien de la Patria demandara. Y así la vemos en 1917, cuando se hallaba rodeada de felici-



OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dad y de comodidades, despedir a los dos seres más queridos, su esposo y su hijo, que se lanzaban a la lucha armada, para defender, sin ningún empeño personal, los principios vulnerados de la democracia. Como también mantuvo la mayor dignidad durante la última lucha revolucionaria contra los excesos de una dictadura que desconocía el sentido del límite. Grandes fueron sus penas en estos tiempos de dolor, acabados de pasar en que la juventud cubana dio tan gallardas muestras de valentía. Perseguido y exiliado su enérgico hijo tuvo que abandonar una vez más la matrona su amada tierra, pero sus pensamientos volaban hacia ella, y a ella volvió tan pronto le permitieron las circunstancias. **El Destino no le permitió** contemplar desde este mundo la constitución del nuevo Gobierno que la hubiera inundado de alegría, no por el triunfo merecido de su hijo, sino porque constituye una legítima esperanza para los que ansían una nueva época de orden, bienestar y libertad.

La sociedad cubana recordará siempre con gratitud y admiración a la mujer que junto al Presidente de la República encarnó mejor todas las virtudes femeninas: la bondad, la abnegación, la modestia y la sinceridad. Esta última virtud, la sinceridad, tan escasa y tan necesaria, tuvo en Doña América su más fiel intérprete. Y es que para ser sincero es indispensable ser bueno. Por eso Dios es la suprema expresión de la sinceridad. Como aquella mujer no podía tener enemigos ni sentir la rivalidad de nadie, porque su selecto espíritu, de marcado matiz religioso, la cobraba por encima de los banales apetitos del mundo, de ahí su sinceridad. Era buena, modesta, abnegada y sincera por el mismo impulso biológico que da el perfume a la rosa o el canto al ruiseñor.

La sinceridad debemos cultivarla. Parece difícil a los cubanos poner en armonía el pensamiento con la palabra y con las obras. Estamos llenos de insinceridad, y así han venido siendo poco sinceros desde los presupuestos del Estado hasta los actos más insignificantes de nuestra vida social y política. Es preciso que para el bien de la Patria refresquemos nuestras almas con los alientos de la verdad expresada y realizada, y que refrenemos nuestros apetitos pasionales, tomando como modelo a la santa mujer que hoy glorificamos, rindiéndole así el mejor de los tributos.

Su modestia corría pareja con su serenidad y magnanimidad. Elevada a las más altas dignidades de la sociedad, Gobernadora y Presidenta, conservó siempre su vida sencilla y austera, alejada de vanidades y de ambiciones. Porque la única que tenía era ser una perfecta cristiana y practicar la caridad a manos llenas, pero ocultamente, sin ostentación, ignorando la izquierda lo que hacía la derecha, según la admirable fórmula del cristianismo.

El pueblo la amaba por eso. Todo el mundo la reverenciaba y admiraba; pero las clases pobres y desheredadas de la fortuna, esa inmensa legión que vive en eterno dolor y en constante miseria, en espera de una justicia social que nunca llega, tenía por ella verdadera y merecida adoración. Porque nadie como ella sentía mejor el sufrimiento ajeno y tomaba mayor interés en aliviarlo.

Entre sus obras altruistas es digna de recordarse la fundación de la Academia "América Arias", para la enseñanza de niñas pobres en las artes de la tipografía, de la encuadernación y de la contabilidad. Durante muchos años esa valiosa Academia, hoy adscrita a una Institución religiosa, preparó a multitud de señoritas que hoy pueden ganarse honradamente la vida y algunas de las cuales han conquistado puestos importantes en empresas de comercio.

Su vida fué tan ejemplar, que ante ella se detenía la cárdena maledicencia, y jamás la baba inmundada de la calumnia penetró en el santuario de su hogar. Las miserias y ruindades de la política rodearon y a veces escarnecieron a su ilustre esposo, pero conturbadas y maltrechas, siempre se detenían ante la santa mujer. No tuvo enemigos ni contrarios: aún los que lo fueron del general Gómez, reverenciaban su hogar y rendían tributo de admiración a su digna compañera.

Y esta mujer, que brilló con luz propia, no empañada por el prestigio político y el genio de su marido, nunca se mezcló en política ni influyó de manera ostensible y directa en las determinaciones del Gobierno. Su influencia fué de otro orden: la que nace e imponía su recto sentido de la vida, su dedicación al hogar y su amor a la humanidad doliente.

Cuba, tan pródiga otrora en ejemplos de abnegación y patriótico desprendimiento, ha sufrido sus eclipses, como todos los pueblos de la tierra. En esos momentos de declinación moral, el recuerdo de los próceres y mártires que todo supieron inmolarse en holocausto de la Patria, lehe servinos de estímulo para perseverar enérgicamente en la lucha por el bien. Los pueblos solamente se salvan e incorporan definitivamente a la civilización, si cuentan con guías o conductores firmes y de ideas levantadas, sin groseros deseos de enriquecimiento o de poder, ni el mero atractivo del placer físico, sino que con el corazón en alto y el pensamiento fijo en el interés colectivo, se olvidan de las ventajas materiales para sentirse poseídos de esa verdadera y única felicidad que tiene su asiento en el fondo de nuestra alma y como norte el cumplimiento del deber austero.

Quando se posee el temple necesario para tan hermosa lucha, como lo poseyeron Doña América Arias y tantos ilustres patriotas hoy desaparecidos, podrá sufrir la República los perances y altibajos naturales de todo organismo social en desarrollo, pero continuará su ascensión gloriosa hacia el devenir.

Después de la fuerte crisis económica y política últimamente sufrida, se orientan nuevamente el pueblo cubano hacia el disfrute del orden y de la libertad, con la constitución de un Gobierno consagrado por el voto popular, del que es jefe un hijo de la ilustre homenajada, heredero de las virtudes e inspirado en el noble ejemplo de sus padres ya desaparecidos.

Si los muertos mandan por el doble imperativo de la herencia fisiológica y de la herencia psicológica; si encontramos en nuestros actos y determinaciones ese doble impulso, y a veces, en los momentos graves y decisivos de la vida, sentimos como si estuviésemos rodeados y sostenidos por una fuerza misteriosa que participa en nuestras acciones; si quizás desde otras esferas más trascenden-

tales nos escuche y anime el divino espíritu de nuestros grandes muertos: hagamos a ellos una invocación, para que en esta hora confusa y difícil que el mundo atraviesa, sublimen nuestras almas y nos concedan las fuerzas morales necesarias para lograr que sobre una tierra tan rica en dones naturales se levante y perpetúe una República digna de tal nombre."

**DESFILE**

Seguidamente, se inició el desfile frente a la estatua y a la presidencia del acto, que fué encabezado por las fuerzas del Ejército y la Marina de Guerra Constitucional, que llevaban sus respectivas bandas de música.

Siguieron desfilando en turnos correspondientes, los miembros de la Policía Nacional, Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja Nacional, Boy-scouts Creche Finlay, Asilo Menocal, Asilo Truffin, Colegio La Domiciliaria, Bando de Piedad, Asilo María Jaen, Granja La Caridad, Colegio América Arias, Colegio San Vicente de Paúl, Colegio Edison, Colegio Estrella, Colegio Sánchez y Tiant, Colegio Coromina, Colegio Néstor Carbonell, Colegio Angel de la Guardia, Colegio del Apostolado, Colegio Lourdes, Colegio María Auxiliadora, Colegio Hermanos Maristas, Colegio La Salle, y finalmente los niños de la Beneficencia con su respectiva banda de música.

**CORDON DE POLICIAS**

Al retirarse del acto el Presidente de la República, doctor Miguel Marráno Gómez, acompañado de sus familiares, lo hizo rodeado por un cordón de policías, los que a muy duras penas podían contener al público, que en desbordante entusiasmo, trataba de estrechar la diestra del Ejecutivo, aclamándolo a su paso por las calles donde se dirigiera a pie hasta Palacio.

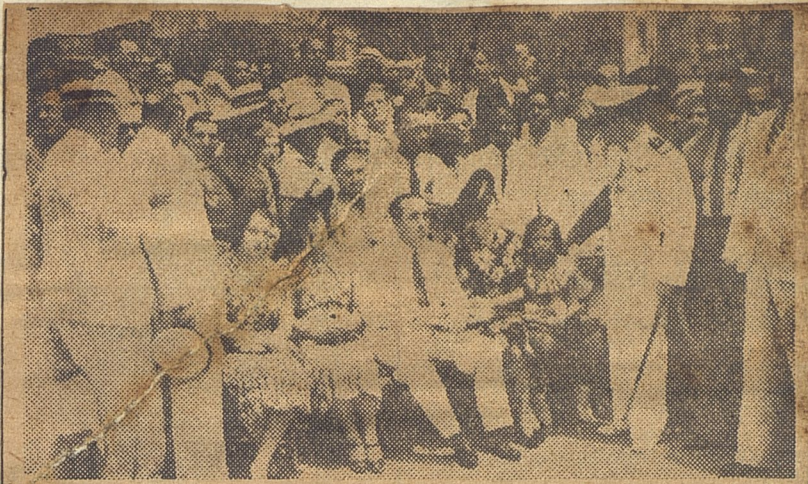
Al llegar a la mansión palatina, el público que le siguió lo aclamó hasta la entrada del edificio, obligándole a salir a uno de los balcones de la calle de Colón, con repetidos aplausos.

*M, June 21/36*

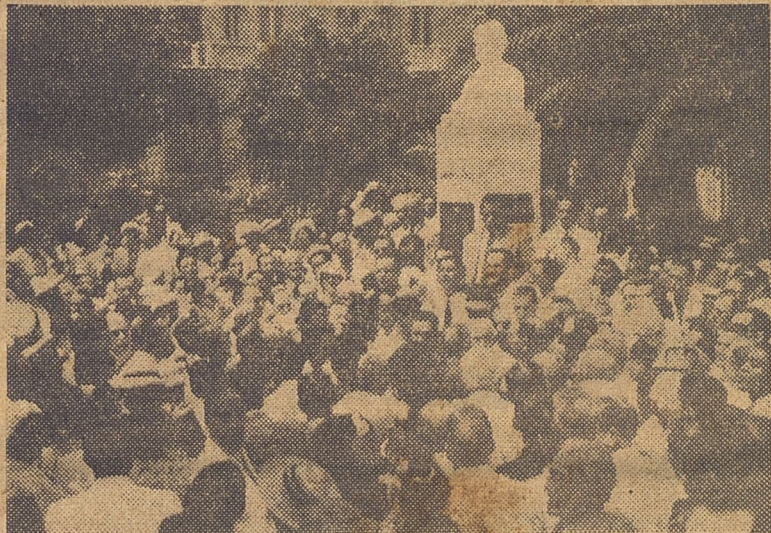


ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA  
DOCUMENTAL

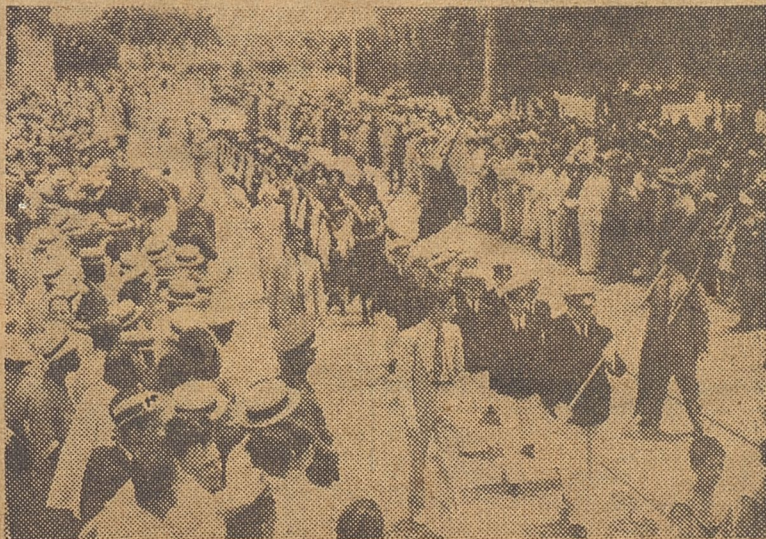
REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE CULTURA



El Presidente de la República, doctor Miguel Mariano Gómez, acompañado de familiares suyos, momentos antes de ser descubierto ayer el busto de su señora madre Doña América Arias.



El busto de doña América Arias, madre del Presidente de la República, pocos instantes después de haber sido descubierto. — Una enorme cantidad de público acudió a este acto.



Desfile de colegiales frente al lugar en que fué descubierto ayer el busto de doña América Arias, ilustre dama, madre del señor Presidente de la República.

*On, June 21/36*